



**TIRSO DE MOLINA, *Obras completas: Autos sacramentales I: El colmenero divino, Los hermanos parecidos, No le arriendo la ganancia*, edición crítica, estudio y notas de Ignacio Arellano, Blanca Oteiza y Miguel Zugasti, 1998.**

Autor:

Farrel, Anthony J.

Revista

Filología.

1999, N°32 (1-2), pp. 235-236



Reseña



TIRSO DE MOLINA, *Obras completas: Autos sacramentales I: El colmenero divino, Los hermanos parecidos, No le arriendo la ganancia*, edición crítica, estudio y notas de Ignacio Arellano, Blanca Oteiza y Miguel Zugasti, Publicaciones del Instituto de Estudios Tirsiános, 4, Madrid-Pamplona, 1998, 415 pp.

Este libro, bellamente impreso y encuadernado, ofrece textos de los tres autos sacramentales que indiscutiblemente son del ingenio de fray Gabriel Téllez, a saber, *El colmenero divino*, *Los hermanos parecidos* y *No le arriendo la ganancia*, todos ellos publicados por primera vez en su miscelánea *Deleitar aprovechando* (Madrid, 1635). Los editan los profesores Ignacio Arellano, Blanca Oteiza y Miguel Zugasti del Departamento de Literatura Hispánica de la Universidad de Navarra. Este Departamento, junto con la Orden Mercedaria, han creado el Instituto de Estudios Tirsiános, cuyo objetivo principal es el de "recuperar los textos tirsiános en ediciones críticas modernas, que tengan la dignidad exigible para transmitir a los lectores de nuestros días la obra del dramaturgo". Objetivo que cumplen muy satisfactoriamente como se demuestra no solo en este trabajo sino en los volúmenes precedentes de la colección, de obligada referencia ya en los estudios tirsiános. El libro que hoy reseñamos es el primer volumen de las *Obras completas* que prepara dicho Instituto.

Abre el tomo un nutrido estudio introductorio (11-146), seguido por los textos de los autos (147-363), una lista de las variantes (365-93) y un utilísimo índice de notas (405-15). Este último apartado merece mención aparte, ya que aumenta considerablemente la utilidad del trabajo, haciendo que sirva no solo para aclarar muchos pasajes sino también para hacer disponible esta información a futuros editores de textos auriseculares. De acuerdo con las nuevas normas de edición establecidas por el GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro), las notas aparecen en la misma página que el pasaje anotado, evitando buscarlas al final del libro. Los criterios editoriales (p. 131) van encaminados a ofrecer el texto más claro e inteligible posible y facilitar su comprensión mediante una anotación concienzuda y completa.

Dentro de la introducción, que los editores han concebido "como guía de lectura", la discusión de los autos se ordena de manera clara y coherente. En ella se nos ofrecen también un breve estudio de la macroestructura que caracteriza su representación (las piezas anejas: canciones y loa); a continuación, algunas consideraciones sobre el auto en sí (primero el argumento y su estructura y después media docena de "glosas" que ponen de relieve los temas abordados y su elaboración mediante el argumento y las imágenes); y por último, una breve conclusión. A manera de visión sintética, los editores han resumido con economía y precisión los rasgos más significativos de estos tres autos tirsiános, a saber:

- a) representatividad de un estado intermedio en la evolución del auto sacramental por razones cronológicas y por los grados de elaboración artística que manifiestan;
- b) presentación de una variedad de técnicas y enfoques; y
- c) empleo de medios artísticos variados en cuanto a sus perspectivas y ricos en sus elementos: tradición bíblica y patristica, formas emblemáticas y pictóricas, gran uso de las canciones tradicionales, variedad en el tratamiento de los aspectos cómicos y diversidad en los registros-lingüísticos.

Los autos de Tirso no han recibido la atención crítica debida, en parte porque los de Calderón llegaron a definir el género, eclipsando en cierto sentido a los de otros

autores. Al mismo tiempo, las opiniones de editores y críticos tampoco han sido ni muy abundantes ni muy elogiosas. El trabajo de estos editores rectifica esta situación. Los eruditos de la Universidad de Navarra ven en las piezas de Tirso “un grado de elaboración estructural, alegórica y musical, en la vía de formación de los autos culminantes de la etapa de auge” (p. 14). Éstos subrayan el hecho de que Tirso, además de dramaturgo, era teólogo, miembro de la Orden mercedaria plenamente capaz de profundizar en los textos sagrados y en los de sus comentaristas. Su logro ha sido la elaboración de un complejo teatro religioso de resonancias tanto poéticas como simbólicas.

La aportación principal de la presente edición consiste, sobre todo, en hacer asequibles textos fidedignos y comprensibles, base sobre la cual se puede edificar “de manera más precisa y completa el trabajo de los estudiosos” interesados en Tirso (p. 14). Felizmente, se nos promete un segundo tomo que abarque las piezas religiosas de Tirso o a él atribuidas que no entraron a formar parte de su *Deleitar aprovechando*.

Queremos concluir por agradecer a Cruz Larrañeta el atractivo diseño del libro. Es un placer manejarlo por la disposición gráfica de las páginas que presentan todo lo esencial sin estar sobrecargadas.

ANTHONY J. FARRELL

Saint Mary's University